



Ministro y estratega

Sólo en Brasil no es insólito que exista un Ministerio de Asuntos Estratégicos, dicen los periodistas de *El País*, Soledad Gallego Díaz y Juan Arias, al inicio de su extraordinaria entrevista con el extraordinario personaje que detenta ese cargo, Roberto Mangabeira Unger, profesor de leyes de la Universidad de Harvard, maestro y amigo del actual presidente estadounidense, Barack Obama.

Mangabeira, un *sui generis* hombre de izquierda, tiene propuestas de gran aliento para revolucionar desde el gobierno a su país, darle un nuevo programa a la izquierda y rehacer la arquitectura institucional de las finanzas mundiales.

Citaré ampliamente sus fórmulas para lo primero porque en sus palabras hay un eco del sonido de fondo de la sociedad brasileña y acaso de la nuestra, un sonido que quizá deberíamos escuchar y servir.

Dice Mangabeira:

“Lo que me parece más importante de Brasil, es su vitalidad. Hierve de vida que viene de abajo. La clase media tradicional en Brasil hace mucho tiempo que está debilitada, económicamente y espiritualmente.

“Digo espiritualmente porque esa clase media tradicional amenaza, al igual que en los países ricos del Atlántico Norte, con una cultura de desencanto con la política. Pero Brasil no es Dinamarca, en nuestro

país todo continúa dependiendo de soluciones colectivas a problemas colectivos. Nosotros necesitamos desesperadamente la política.

“Surge, al lado de esa clase media tradicional, una segunda clase media que viene de abajo. No es una clase media europeizada, sofisticada; es ruda, morena, mestiza, de millones de personas que trabajan, luchan, para abrir pequeñas empresas, que estudian por la noche y que inauguran una cultura de autoayuda con iniciativa.

“Es el horizonte que la mayoría quiere seguir, pero sin tener cómo seguirlo, sin instrumentos ni ayuda. Yo entiendo que la gran revolución en Brasil hoy, sería que el Estado usara sus poderes y recursos para permitir a la mayoría seguir el camino de esa vanguardia de batalladores emergentes.

“Para eso tendría que innovar en las instituciones, económicas y políticas. Nuestra gran tarea nacional hoy, colocada en sus términos más sencillos, sería instrumentalizar esa energía que viene de abajo.

“Ahí hay dos grandes proyectos. Un proyecto de democratizar la economía de mercado y un proyecto de profundizar la democracia política. Y eso vale para encarar la crisis en todo el mundo”. (*El País*, 9/2/09). ■■

acamin@milenio.com

(Mañana: Las tres izquierdas de Mangabeira).

